

Alberto Tovar

Ahora, el superpeso

En 2008, en medio de la crisis financiera internacional y con una depreciación de la moneda superior a 35 por ciento, había quienes hacían correr el rumor de que el dólar llegaría hasta 20 pesos; muy lejos están esos tiempos, cuando somos testigos ahora de la presencia de lo que han llamado coloquialmente el "superpeso".

El tipo de cambio es una variable ancla y está ligada a variables tan relevantes como la relación comercial de la cual dependemos para crecer. De hecho, la presencia de un peso fortalecido afecta negativamente a las exportaciones mexicanas que se hacen más caras en términos de dólares.

Por otro lado, está vinculado a la inversión financiera y es parte de lo que explica el abaratamiento de la divisa verde. Desde el momento en que hay una tasa de interés interna sustancialmente alta si se compara a escala global, con unas reservas internacionales elevadas y blindadas con líneas de crédito contingentes del Fondo Monetario Internacional, México se convierte en un atractivo para

el capital dirigido al mercado de deuda.

Por supuesto, aun cuando no es el caso en este momento, la paridad también se vería afectada en la medida en que ingresaran divisas sustancialmente al mercado productivo.

Un peso fortalecido es un arma de doble filo; por una parte, tranquiliza a los políticos en el poder, porque en México ha quedado grabada aquella máxima de López Portillo de que presidente que devalúa, se devalúa. Permite tener una estabilidad macroeconómica momentánea.

Sin embargo, resulta mucho peor, al perder competitividad los productos mexicanos en el exterior en un momento en que el resto del mundo está jugando la posición contraria de influir hacia una depreciación de sus monedas para ganar mercado. Por ende, impacta negativamente en la expectativa de crecimiento.

Un peso fortalecido con base en capital financiero es muy peligroso, y lo vimos en 1994, cuando Carlos Salinas decidió mantener unas reservas internacionales "comprando" su permanencia con el rendimiento de los llamados Tesobonos. Finalmente, es un recurso que así como entra intempestivamente, sale con la misma facilidad, provocando a su paso inestabilidad y especulación.

México ha tenido infinidad de estrategias cambiarias que nos han llevado a un tipo de cambio fijo, control cambiario, desliz diario, bandas de flotación, flotación regulada (o sucia), entre otras. La experiencia indica que es preferible buscar un sano equilibrio y que sea una variable neutra regulada por la libre fuerza del mercado; es decir, evitar manipularla para caer en procesos de sobre o subvaluación prolongados.

Será interesante observar la postura de la Secretaría de Hacienda y del banco central, pues en aras de blindarse de una posible crisis internacional, el remedio puede salir peor que la enfermedad. ☒

atovar@finanzasparami.com

